

ACTIVIDADES DEL INSTITUTO DE ARQUEOLOGIA Y ETNOLOGIA EN 1964

A) Trabajos de campo.

Expedición al norte de San Juan (zona de Malimán y Cerro El Toro).

En la segunda mitad de febrero se realizaron los primeros trabajos arqueológicos intensivos en el extremo Norte de San Juan. Una parte del personal del Instituto secundados por algunos alumnos bajo la dirección del Prof. Pablo Sacchero efectuó exploraciones y relevamientos en los alrededores de Malimán (sobre el río Jáchal, al Norte de Angualasto), siendo los principales sitios: Punta del Barro, Punta del Médano, Malimán Usina, Malimán Este; más al norte exploró un paradero cerca de Carrizalito, relevándose una habitación de paredes de barro semejante a las de Angualasto. En la Quebrada de las Piedras Pintadas documentóse un importante conjunto de petroglifos, de estilo irregular.

La expedición al Cerro El Toro, situado sobre la cordillera limítrofe en el N. O. de San Juan, duró once días (17-27 de febrero), cumpliéndose con éxito su finalidad: rescatar y transportar en forma adecuada el cadáver momificado por el frío y demás elementos arqueológicos hallados por el señor Erico Groch al frente de una expedición andinística el 24 de enero, y realizar estudios complementarios en el lugar. El día 17 se viajó de Malimán a la mina "El Fierro" (situada a 85 Km al norte), desde donde se continuó en mulas al día siguiente. Integraron la expedición el señor Groch como jefe de la misma, Schobinger invitado como asesor científico, a quien acompañaba como colaborador del Instituto el señor Bernardo Rázuín, y los señores Roy Kirby, Antonio Lago y Rogelio Díaz Costa, ayudante de dirección, Fotógrafo y encargado de la sección Historia y Arqueología del "Diario de Cuyo", respectivamente. Todos menos el último, alcanzaron la cumbre de unos 6.300 m el día 22, tras tres días de mula por inhóspitos parajes cordilleranos y dos de ascensión a pie. Durante más de dos horas (16-18.15) de aquel día se efectuaron excavaciones complementarias en la oquedad rodeada de piedras en la que se encuentra la momia, hallándose más elementos perecederos: una ojota, plumas, un capacete de lana y un cordón formado por diversas líneas de hilos, que fueron traídos junto con un poncho y dos camisetas andinas ("uncu") que habían quedado cubriendo parcialmente la momia. Esta corresponde a un joven, probablemente sacrificado en la época incaica. Su estado afortunadamente permaneció inalterado durante el viaje de regreso, quedando finalmente según nuestras indicaciones depositada en un frigorífico en San Juan.

En la cumbre había también un recinto piracado de 12 por 8 metros, orientado de sud a norte, que fue relevado.

El día 26 la expedición llegó de regreso a la mina El Fierro, en donde se encontraba una comisión oficial presidida por el Subsecretario de Instrucción Pública y Acción Social, señor Martín Riveros. En un acto posteriormente rubricado por un acta, se procedió a la entrega de la momia y sus accesorios al señor Riveros como representante del gobierno de San Juan, dándose con ello por finalizado el cometido de la expedición.

Es de destacar el hecho, primero en la historia de la arqueología del país, de que un órgano periodístico corre con todos los gastos de una expedición arqueológica.

En cuanto a las dificultades surgidas durante la expedición con el gobierno de San Juan —más concretamente con el Ministerio de Gobierno— no corresponde detallarlas aquí. Puede verse al respecto el número de "Diario de Cuyo" dedicado a la expedición (27-11-64), así como el comunicado del suscripto "Refutamos opiniones" en el mismo diario, 3-11-64, p.4.

Zona de Tudcum y Rodeo (Prov. San Juan).

Del 2 al 6 de julio se realizó la segunda gira de prospección arqueológica del Instituto al Norte de San Juan, centrada en la zona de Tudcum y Rodeo (dep. Iglesia), en donde se realizaron investigaciones espeleológicas. Participaron en la misma los profesores J. Schobinger, P. Sacchero, señora María T. de Sacchero y J. Ferrari. A 6 Km al SE. de la primera de dichas localidades exploróse la "Cueva del Chivato", de unos 25 m de profundidad, muy dañada por desmoronamientos y por los tradicionales saqueos del Viernes Santo. Su carácter de cueva funeraria quedó evidenciado en excavaciones efectuadas en cinco puntos de su parte posterior, la que actualmente tiene un orificio de salida. Se extrajeron muestras de semillas y fibras vegetales, marlos de maíz, cordeles y tejidos, y restos óseos humanos. En la cercanía de Rodeo, en un lugar llamado La Cañada situado en los últimos contrafuertes occidentales de la Sierra Negra, se exploraron dos cuevas, de la que sólo una evidenció interés arqueológico. De la misma teníamos desde hace tiempo referencia de la extracción de una momia alrededor de 1.920. Se trata de una caverna que penetra por lo menos 160 m al interior del cerro, con estructura de tubo sinuoso, que en diversas partes es tan baja y estrecha que obliga a arrastrarse sobre el vientre. En algunos puntos de los últimos 60 m se observó el afloramiento en las paredes de huesos humanos, cabellos, cerámica, tejidos, etc. Ha habido pues apreciable cantidad de cadáveres momificados con su ajuar, pero hoy todo se halla destruido por un proceso de derrumbe y socavación que afectó a toda la caverna. La cerámica —incluso la mitad de un cántaro empotrado en la pared tan endurecido por las sales que no pudo ser extraído— es una de un tipo Angualasto toscó.

El prof. Sacchero y el señor Ferrari permanecieron cinco horas en el interior de la caverna, realizando en condiciones difíciles su minuciosa exploración.

Otros trabajos: En las cercanías de Tudcum se relevaron dos petroglifos y se exploró otra cueva que resultó estéril. Se examinaron algunos yacimientos ya conocidos (Agua Negra cerca de Jáchal, Angualasto, Punta del Barro) y otros nuevos (uno a mitad de camino de Rodeo y Tudcum, y otro al Este de Pismanta, llamado Vegas de Achango; en éste último hay restos de habitaciones de barro, y ambos corresponden a la cultura de Angualasto). En Punta del Barro, se descubrió en un faldeo pedregoso situado al Oeste un yacimiento nuevo, caracterizado por círculos de piedra (habitaciones o reductos), morteros elípticos en roca, y un tipo de cerámica distinto al de Angualasto, rojo y en algunos casos con grabados lineales y puntiformes, que probablemente sea más antiguo. Durante el regreso exploráronse los bordes y cerrillos circundantes de dos "barrealitos", situados cerca de la ruta Iglesia — Talacasto, cuyas condiciones se prestan para la existencia de industria lítica precerámica. Sin embargo, no se halló nada.

En Angualasto se examinaron numerosos fogones que afloran en un barrancón identificándose un grupo de dos "hornos de tierra" situados a unos seis metros bajo el nivel actual del suelo, lo que indica considerable antigüedad.

Los materiales traídos fueron, además de numerosos fragmentos de cerámica y piedras de moler de los yacimientos visitados, una notable punta de flecha de Angualasto, y, como resultado de donaciones, tres puntas de proyectil de un yacimiento precerámico situado en la Sierra de Colangüil y una fuente de piedra del Río Blanco.

Fuera de la ampliación aportada para el conocimiento de la Arqueología del Norte de San Juan, la presente excursión sirvió para establecer útiles contactos y planear trabajos futuros, entre los que se hallan un estudio exhaustivo de Punta del Barro Oeste y, en caso de obtenerse suficientes medios técnicos, una excavación en la derrumbada "Sala Mortuoria" de la caverna de La Cañada.

Expedición Pachimoco — Castaño (10-18 de octubre).

A pesar de no poder contarse con la Estanciera de la Facultad para esta gira, pudo obtenerse la colaboración de tres vehículos particulares para la primera parte de esta expedición, que tuvo el carácter de Cursillo Práctico de Trabajo de Campo, correspondiente a la cátedra de Arqueología Prehistórica. Participaron en el mismo, del Instituto: además del doctor Schobinger, los profesores P. Sacchero, R. Castañeda, señor Julio Ferrari, profesora Nérida Cuetos y señora Susana González del Solar; alumnos: señoritas M. Bochaca, A. Ferreyra, S. Bustos, T. Galli y A. Ruiz; otras personas: señor E. Mayntzhusen, señora M. T.

de Sacchero. Una parte de los participantes se alojó en el hotel de Jáchal y otra en el campamento instalado en el mismo yacimiento o barreal de Pachimoco. El plan de explorar minuciosamente —en la medida que su extensión lo permite— a éste último fue cumplido los días siguientes (hasta el 14 inclusive); el personal fue subdividido en grupos que realizaron la exploración por zonas. Se recogió gran cantidad de fragmentos de cerámica y algunos otros elementos (puntas de flechas, torteros, un tembetá, adornos de piedra), y se pudo comprobar en una de las zonas la existencia de una verdadera instalación de la cultura de "La Aguada" —anterior a la Angualasto cuya cerámica es la más abundante en las otras zonas del barreal—, señalada por cerámica incisa y grabada y amarillenta pintada con los motivos del "felino draconiforme". Un cántaro de este estilo desenterrado de un fogón pudo ser reconstruido en gran parte. Se realizó documentación fotográfica y también cinematográfica del yacimiento. El último día Schobinger exploró una zona situada al pie del cerro de Los Pajaritos, al Norte de Jáchal, donde según datos habría petroglifos, pero salvo un caso dudoso no fueron identificados.

La segunda parte de esta expedición se realizó del 15 al 18, siendo sus participantes los miembros del Instituto P. Sacchero, N. Cuetos, S. González del Solar y el director. De Jáchal se viajó por Rodeo en el camino se exploró un barreal sin resultado), Pismanta, Iglesia (donde se recogieron fragmentos de cerámica y se buscó infructuosamente un yacimiento precerámico del cual nos habían dado noticias colegas de La Plata), hasta Tocota, en donde acampamos. La mañana siguiente se dedicó a explorar las ruinas del poblado incaico de dicho lugar, recogiendo cerámica y material lítico. Luego se continuó al valle del Castaño. Se relevaron dos conjuntos de petroglifos, en la compuerta de Villa Nueva y frente a Castaño Nuevo, en donde hubo que cruzar el río con ciertas peripecias y recibiendo el impacto de la lluvia. No obstante, se pudo relevar un extenso y notable grupo de petroglifos que desgraciadamente están siendo objeto de destrucción. En la zona de Calingasta se exploró la zona de Barrealito y se relevaron varios interesantes petroglifos más al Oeste, en la Alumbrada. En diversos puntos del trayecto. Tocota-Calingasta se observó y documentó el Camino del Inca y construcciones asociadas. Estos estudios integrarán la publicación dedicada a yacimientos incaicos de zona montañosa que se halla en preparación.

Guardia Vieja — Tocota — Castaño

Del 10 al 13 de diciembre se realizó otra gira a la Provincia de San Juan; participaron además del director, los señores: B. Ráquin y J. O. Ferrari, junto con el conductor, Sr. A. Moretta.

El primer día viajóse hasta Angualasto, en donde se realizaron gestiones para trabajos futuros. Se hizo una revisión del yacimiento "Punta del Barro", descubierto en una gira anterior; luego se continuó hacia el Sur y hacia el Oeste por el nuevo camino a Chile, por el paso Agua Negra, hasta Guardia Vieja, en cuyo puesto de Gendarmería nos instalamos. En esa zona releváronse dos interesantes conjuntos de petroglifos: la "Quebrada de los Guanacos" cerca de Guardia Vieja, y uno situado en la quebrada de Arrequeñtín, cerca de una mina de fluorita. Identificóse allí un nuevo estilo de petroglifos, con trazos muy finos y geométricos, formando notables figuras de "cartuchos". Otro sitio con petroglifos, más pobre, fue descubierto más cerca de la entrada de la quebrada.

El día 12, después de encontrarnos con un grupo de andinistas dirigido por el señor Erico Groch (quienes, como acto de colaboración con este Instituto, se disponían a escalar, por primera vez el cerro Olivares (6.250 m.) con fines de prospección), regresamos para continuar hacia el sur, pasando por Tocota, donde visitamos la Tambería parcialmente relevada en la gira de octubre, y luego los dos sitios incaicos de Km. 44 y Km. 45 descubiertos también en aquella ocasión. En todos estos lugares se recogió cerámica, y se tomó —sobre todo en los petroglifos— abundante documentación fotográfica. El día siguiente dedicóse a continuar el detallado relevamiento de los petroglifos del Castaño Nuevo. Iniciado por la tarde el regreso, uno de nosotros cruzó el torrencioso río Castaño para explorar unos paredones, donde descubrió otro gran conjunto de petroglifos.

Además de elementos cerámicos, se trajo una serie de conanas o piedras de moler grandes y un fragmento de petroglifo del Castaño.

Otros Trabajos:

Se realizaron giras menores, incluso la excursión anual a la zona de Uspallata con alumnos, y una exploración de ese valle hasta El Yalguaraz al Norte, relevándose la parte inédita de las ruinas incaicas de Tambillos.

B) Otras actividades:

Los profesores J. Schobinger y P. Sacchero participaron como invitados en el Tercer Congreso Internacional de Arqueología Chilena (Viña del Mar, 12-15-111-1964). El primero presentó un informe preliminar sobre el descubrimiento de la Momia del Cerro El Toro. Los citados y el Sr. Julio Oscar Ferrari tuvieron participación activa en la Primera Convención Nacional de Antropología, realizada en Villa Carlos Paz (Córdoba del 24 al 29 de mayo de 1964). (Ver informe separado).

Durante la segunda mitad del año el Prof. Germán Fernández Guizzetti se incorporó al Instituto, continuando con sus investigaciones de Etnolingüística. Colaboró con la cátedra de Antropología e inició el dictado de un seminario sobre temas de su especialidad.

El Instituto adhirió a las "Segundas Jornadas Universitarias de Humanidades", realizadas en Mendoza como uno de los actos del XXV aniversario de la Facultad de Filosofía y Letras (19-26 de septiembre de 1964). Dos de sus integrantes —los profesores J. Schobinger y G. Fernández Guizzetti— presentaron trabajos. El primero colaboró asimismo en la "Memoria Histórica de la Facultad de Filosofía y Letras", de próxima impresión.

Las profesoras Ketty Bohm de Saurina y Lube Sara Roitman continuaron con sus estudios antropológico-sociales. La primera realizó en diciembre un viaje a los EE. UU. que aprovechó para visitar museos e institutos de la zona Este. El señor Vicente Orlando Agüero Blanch continuó recopilando los aspectos culturales de la zona de Malargüe, para lo cual obtuvo un subsidio del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.

En octubre se procedió a la adquisición de la colección arqueológica del Sr. Heberto Pugín. Consta de diversos elementos líticos y cerámicos, sobre una extraordinaria serie de puntas de flecha, todo procedente de la zona del río Desaguadero (prácticamente inédita).